

XII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVII Jornadas de Investigación. XVI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. II Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. II Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2020.

El saldo de saber en el encuentro de Freud con la histeria. El descubrimiento del inconsciente y su abordaje.

García Neira, Noelia y Morera, Valeria Karin.

Cita:

García Neira, Noelia y Morera, Valeria Karin (2020). *El saldo de saber en el encuentro de Freud con la histeria. El descubrimiento del inconsciente y su abordaje. XII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVII Jornadas de Investigación. XVI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. II Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. II Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-007/454>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/etdS/rSq>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

EL SALDO DE SABER EN EL ENCUENTRO DE FREUD CON LA HISTERIA. EL DESCUBRIMIENTO DEL INCONSCIENTE Y SU ABORDAJE

García Neira, Noelia; Morera, Valeria Karin

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

El presente trabajo se enmarca en una investigación UBACyT bajo el título “Transformaciones de lo femenino: metáforas, discursos y casos de la Psicología, Psiquiatría y Psicoanálisis entre fines del siglo XIX y mediados del XX”; siendo en esta oportunidad el objeto de interés, indagar la importancia que tuvo para el psicoanálisis el encuentro de Freud con la histeria. Es que a partir de este encuentro, surge la invención del mismo y de un método de abordaje del inconsciente. Hablamos de invención y no de creación, porque Freud no crea el psicoanálisis de la nada, tal como Dios crea al mundo. Lo inventa con trozos que su época rechaza, con fragmentos tomados de sus maestros, de quienes también se alejará. Pero sobre todo, es el modo en que los cuerpos de sus histéricas hablan en un dialecto que hasta entonces nadie se había puesto a oír a la manera en que lo hizo Freud. Ese dialecto dará lugar a la construcción del concepto de inconsciente y el método de abordaje del mismo: un modo de hablar y un modo de oír, que se irán convirtiendo en lo que Freud denominará la Regla fundamental.

Palabras clave

Histeria - Inconsciente - Regla fundamental

ABSTRACT

THE BALANCE OF KNOWING IN FREUD'S ENCOUNTER WITH HYSTERIA. THE DISCOVERY OF THE UNCONSCIOUS AND ITS APPROACH
This work is part of a UBACyT investigation under the title “Transformations of the feminine: metaphors, discourses and cases of Psychology, Psychiatry and Psychoanalysis between the end of the 19th century and the middle of the 20th”; this time being the object of interest, to investigate the importance of Freud's encounter with hysteria for psychoanalysis. It is that from this meeting, the invention of the same and a method of approaching the unconscious arises. We speak of invention and not of creation, because Freud does not create psychoanalysis out of nothing, just as God creates the world. He invents it with pieces that his time rejects, with fragments taken from his teachers, from whom he will also distance himself. But above all, it is the way in which the bodies of his hysterics speak in a dialect that until then no one had listened to in the way that Freud did. This dialect will give rise to the construction of the concept of

the unconscious and its approach: a way of speaking and a way of hearing, which will gradually become what Freud will call the Fundamental Rule.

Keywords

Hysteria - Method - Fundamental rule

Introducción:

A modo de Introducción ubicaremos que el presente trabajo está construido sobre las consecuencias que tuvo para Freud el encuentro con la histeria, en el descubrimiento del inconsciente y su método de abordaje. Para ello recortaremos tres de esos momentos donde creemos que puede vislumbrarse tales efectos. Partiremos entonces por destacar el escrito que emerge por parte de Freud luego del encuentro con la histeria en la Salpêtrière, que será de importancia capital para delimitar que la histeria tiene un cuerpo hablado que se diferencia de lo orgánico. Un segundo momento es el desarrollo mismo del escrito “Estudios sobre la histeria” conjuntamente a Breuer en donde ubicamos un nuevo giro por parte de Freud al no lograr hipnotizar a algunas de sus pacientes. Emerge así la piedra fundante de la regla psicoanalítica. Por último, el sueño de la inyección de Irma, sueño inaugural, que el mismo Freud nombrará como el momento en donde se le reveló el secreto de los sueños y con él la vía regia para abordar el inconsciente.

Algunos antecedentes que marcaron el descubrimiento:

El arribo de Freud en París dejaría huellas imborrables en la historia del psicoanálisis. Es que sus historiadores y biógrafos ubican allí su primer encuentro con la histeria. Dicho encuentro se dará en la Salpêtrière, de la mano de Charcot. Freud ya tenía una formación sólida en neurología, se había formado en el laboratorio de Brücke y por no obtener resultados satisfactorios, decidió orientarse hacia la neuropatía en el servicio de Meynert. O sea que Freud, cuando recibe enseñanza de Charcot en el campo de la histeria, “no era un joven de espíritu libre de toda orientación doctrinaria” (cf. Bercherie.1983, 276)

Freud queda cautivado por el modo en que la escuela francesa centra su atención en los fenómenos de la histeria, en la paciencia para la presentación de la sintomatología y también por el uso del hipnotismo. Es que si los síntomas histéricos responden

a la hipnosis, su causa no parecería ser orgánica. Este modo de trabajar, se encuentra lejos de su vieja escuela alemana y su tendencia a no ocuparse de los cuadros clínicos que no pudieran interrelacionarse los síntomas a las interpretaciones fisiológicas. Entonces cuando se formulaba un diagnóstico de histeria, se perdía toda inclinación a ocuparse del paciente. Freud estaba entonces convencido de que la histeria, hasta Charcot, había sido poco estudiada. Por su formación “fisiológica” Freud se destacaría por su originalidad en la escuela de Charcot, al intentar profundizar en el cuadro clínico y sus consecuentes síntomas. Pero la actitud de su maestro estaba lejos de verse libre de presupuestos y en 1892 Freud se apartaría de él, denunciando “El enfoque exclusivamente nosográfico de la escuela de la Salpêtrière (...) inadecuado para un tema de orden puramente psicológico” (Cf. Freud, 1893, 22)

Pero de este encuentro surge un saldo de saber, ya que fue el mismo Charcot quien le sugeriría a Freud hacer un estudio comparando las parálisis motrices de origen orgánico y las parálisis histéricas que se les parecen. Freud daría cuenta que las parálisis histéricas no siguen las leyes de la neurología, sino que las histéricas siguen las leyes de la representación. “Lo que podemos llamar el corte de Freud incide en otra parte, es un corte al mismo tiempo exacto y radical que permitirá situar la causa de la histeria fuera del organismo”. (Cf. Lombardi, 2018, 29)

De este modo entonces se puede poner de manifiesto la verdadera naturaleza de la lesión histérica. “la lesión de la parálisis histérica es una alteración de la concepción, de la idea” (Cf. Freud, 1893,). La histeria entonces toma a los órganos en el sentido vulgar, popular: la pierna es la pierna representada, el brazo es a su vez lo que se imagina que es el brazo. El resultado de este escrito inaugura una operación de Freud, la de separarse del discurso médico y de trazar las bases para lo que será el descubrimiento del inconsciente. Es que si la histeria muestra que su síntoma se recorta en el modo que esa parte del cuerpo es apalabrada, eso equivoca con el organismo, y es en esa equivocación donde el inconsciente se inaugura.

Estudios sobre la histeria: el corazón del método

En el seminario que lleva por título “Los escritos técnicos de Freud”, Lacan propone introducir a “Estudios sobre la histeria” dentro del grupo de los textos freudianos dedicados a la técnica psicoanalítica. Es que podríamos pensar que allí se funda la práctica del psicoanálisis. Nuevamente es gracias al encuentro con la histeria que Freud crea un dispositivo para dar lugar a lo que ellas tenían para decir. Este escrito, realizado conjuntamente a Breuer, se vuelve fundamental para dar cuenta del método psicoanalítico. “Uno de los rasgos más fascinantes del presente volumen es que nos permite rastrear las etapas iniciales del desarrollo de ese instrumento. No solo narra cómo fueron superados una serie de obstáculos, sino la historia del descubrimiento de esos obstáculos que debían ser superados”. (Strachey, 1966, 11)

Si la histeria ubica su síntoma en el cuerpo, pero ese cuerpo ya no es el organismo, sino más bien un cuerpo hablado, no podrá ser el médico el que tenga el saber sobre la causa de dicho pesar. Hay que ponerlo a hablar. Y será el síntoma el que nos dirá sobre la estructura, pero solo en la histeria es donde la pregunta por el síntoma puede plantearse. “Si el lazo social histórico asegura la clínica en la estructura del lenguaje, es porque es el síntoma mismo quien plantea la pregunta, cuando encuentra el partenaire adecuado, el partenaire dispuesto a escuchar la pregunta que encierra, a charlar con él por interpretación y a responder desde el lugar de la causa de deseo”. (Cf. Lombardi 2018, 45)

Y será en este sentido, que también quedará trazada la división de aguas entre Breuer y Freud y el modo de abordar a la histeria. Anna O, la primera paciente que aparece en “Estudios sobre la histeria” (1895), es la única que es tratada por Breuer. Ella es la que inaugura el texto. No podría haber sido de otra manera, ella demuestra que el síntoma histérico reacciona ante la palabra. Bautiza al método de rememoración bajo hipnosis como *Talking cure*. Lo que le sucede a Anna, es que enferma a partir de la enfermedad mortal de su padre. Ella presenta dos estados de conciencia muy distintos que se alternan con frecuencia y sin aviso y se distancian uno de otro cada vez más. Era una de día y otra de noche. Estaba en diferentes épocas, una hablaba en lengua extranjera y la otra había olvidado el alemán. (cf. Forrester, 1996)

Durante la noche, ella solía representar alguna escena imaginada. Cuando alguien repetía alguna palabra que ella había proferido en ese estado de somnolencia, Anna inventaba historias sombrías. El alivio mental completo llegaba cuando había reproducido estas imágenes y las había expresado verbalmente. Pero todo este trabajo era muy arduo, ya que había que esperar a que emergiera su estado nocturno. Es por eso, que Breuer decide recurrir a la hipnosis artificial para lograr acceso a estos recuerdos patógenos.

Es así que Anna solo quiere hablar con su médico, no acepta a nadie más. Breuer se topa con la transferencia sin saberlo. El hombre entra en pánico por los celos que le propinaría Matilde, su mujer, y abandona a Anna O. Esta última presa de un dolor abdominal agudo, no deja de decir: “*aquí llega el hijo de Breuer*” Por otro lado, uno de los casos tratados por Freud es el de Elisabeth Von R, el primer análisis completo de una histeria. Allí Freud se encuentra con una serie de obstáculos: la paciente en un primer tiempo no muestra signos de mejoría. Esto le hace pensar a Freud en renunciar, como así también Elisabeth no cae bajo el influjo de la hipnosis. Podríamos pensar que al igual que su colega Breuer, Freud se topa también con la transferencia, en su vertiente resistencial. No sólo que Freud no abandona la dirección de esta cura, sino que hace un giro en el método. La mano en la frente es en sí mismo el acto inaugural por parte de Freud a una renuncia. La hipnosis por lo que tiene de sugestión, deja al paciente pasivo respecto de lo que dice. Esta nueva for-

ma hace que la paciente hable despierta, que comience a ser agente de sus palabras.

Este método propuesto es uno que es inaplicable sin la colaboración y la atención de la paciente. En los momentos fructíferos de este nuevo método, “era como si ella leyese un largo libro ilustrado, cuyas páginas se dieran vuelta ante sus ojos. Otras veces parecían existir obstáculos, cuya naturaleza yo ni vislumbraba en ese tiempo” (Freud, 1895, 167) en esos momentos la paciente decía no ocurrírsele nada. Freud hace una nueva apuesta, tomado por el deseo del analista que lo habitaba a la hora de oír a Elisabeth, supone que el método no es el que fracasa, sino más bien que la paciente “ejercía sobre su ocurrencia una crítica a la que no tenía derecho o bien la horrorizaba indicarla porque...le resultaba demasiado desagradable su comunicación” (Freud, 1895, 168)

Un saldo de saber nuevamente acontece: “Mientras Breuer no quiso saber lo que no obstante sabía, Freud toma nota y concluye. Entre la perturbación de uno y la tranquilidad del otro, queda claramente señalado el componente ético insoslayable en la aparición de un nuevo saber”. (Soler, 2006, 19)

El sueño de la inyección de Irma: el comienzo del Psicoanálisis: Este es uno de los sueños que sueña Freud y que trajo consecuencias, no sólo para el soñante, sino también para el devenir de la historia del psicoanálisis. Es el mismo Freud quien en una carta a Fliess, afirma que este sueño le reveló el secreto de los sueños. Es un sueño que le revela a Freud la estructura propia del inconsciente.

Y es nuevamente la histeria quien entra en escena, ya que el sueño de la Inyección de Irma, lleva por protagonista a una de sus pacientes. Este sueño se presenta en “*La interpretación de los sueños*”, en el apartado “*El método de la interpretación onírica*”. La publicación de dicha Obra coincide con el inicio del siglo 1900, es que dicha obra coincidiría también con otro inicio, es que al estar develada la estructura del inconsciente, queda inaugurado el psicoanálisis y su método.

Freud dará una primera aproximación a la interpretación de su sueño, y en esa inauguración avanza una vez más en el camino de la construcción del método. Refiriéndose al mismo nos dice que “una cosa onírica significa aquello que evoca; entendámonos, que le evoca al intérprete. Una fuente ingobernable de arbitrariedad e incerteza brota entonces de la circunstancia de que el elemento onírico puede evocar al intérprete diversas cosas, y a cada intérprete, cosas diferentes. La técnica que expongo en lo que sigue se aparta de la de los antiguos en un punto esencial, a saber, que defiende al propio soñante el trabajo de interpretación”. (Cf. Freud, S. 1900, 120)

Una primera interpretación, que Lacan leerá como de deseo pre-consciente consiste en que “*el resultado del sueño, en efecto, es que no soy el culpable de que persistan los padecimientos de Irma, sino Otto; este con su observación acerca de la incomple-*

ta curación de Irma, me ha irritado, y el sueño me venga de él devolviéndole ese reproche”. Dice Freud. (Cf. Freud, 1900,125) La pregunta que se hará Lacan será, ¿Por qué Freud le ha dado ese lugar especial al sueño de la inyección de Irma, si el deseo que expresa es un deseo pre-consciente? Para él la verdadera razón que lleva a Freud a privilegiar el sueño de la inyección de Irma es el hecho de que Freud nos expresa, sin saberlo, donde se ubica el sujeto del inconsciente.

El sueño de la Inyección de Irma tiene por un lado, el ombligo del sueño, que Freud puntúa con una nota al pie. Allí concluye con las asociaciones sobre el fragmento relativo al “mirar dentro de la garganta”, es un lugar indescifrable donde el ombligo se conecta con lo no conocido. Y por otro lado, tenemos el elemento trimetilamina. Palabra que nombra la solución en el sueño. Solución es fórmula. Lacan propone entender que esta solución, que esta fórmula, enigmática, nos dice que no hay otra solución que la palabra. Puesto que esta voz que habla en el él, no le pertenece, sino que es dicha por el inconsciente.

Cualquier soñante despertaría frente a esto, sin embargo Freud sigue soñando, lo hace “porque tiene agallas” (Cf. Lacan, 1954, 236) De esta manera surge un nuevo giro, otro saldo de saber sobre lo sexual y el inconsciente y, con esto, el dispositivo que se inaugura para que se ponga en juego este inconsciente que habla.

Para concluir diremos que ubicamos tres momentos en los cuales Freud realiza un giro en la construcción de su teoría. Tales giros no se dieron sin el resultado del encuentro con la histeria. Le debemos a ella un agradecimiento por haber sido, con sus palabras y sus cuerpos, una de las piezas fundamentales para el nacimiento del psicoanálisis.

BIBLIOGRAFÍA

- Bercherie, P. (1988). Génesis de los conceptos freudianos. Buenos Aires: Paidós.
- Forrester, J. (1996). *Las mujeres de Freud*. Buenos Aires: Planeta.
- Freud, S. (1895). Estudios sobre la histeria. En *Obras Completas*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1900) “La interpretación de los sueños”, en *Obras Completas*, Amorrortu 1986, T. IV.
- Gay, P. (1989). *Una vida de nuestro tiempo*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1954-1955) El Seminario. Libro 2: “El Yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica”, Buenos Aires, Paidós.
- Lombardi, G. (2018) El método clínico en la perspectiva analítica. Buenos Aires: Paidós
- Mazzuca, M. (2012) La histérica y su síntoma. Buenos Aires: Letra Viva.
- Roudinesco, E (1988) *La batalla de cien años*. Madrid: Fundamentos, T. I.
- Soler, C. (2003) *Lo que Lacan dijo de las mujeres*. Buenos Aires: Paidós. 2006.
- Saavedra, M.E & Ojeda, R (2017). *Psicoanálisis y ciclo vital. Vol I. Aportes para la clínica psicoanalítica de la época*. Buenos Aires: Ricardo Vergara Ediciones.